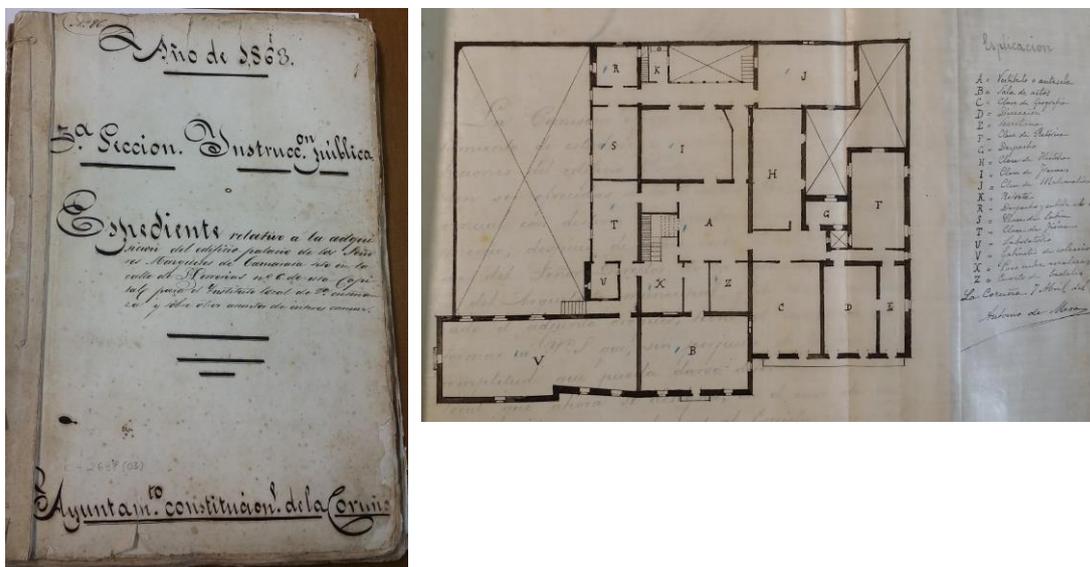


LA CONSTRUCCIÓN DEL INSTITUTO EUSEBIO DA GUARDA EN EL ENSANCHE DE A CORUÑA

José Ramón Soraluze Blond

EL ANTIGUO INSTITUTO DE LA CALLE HERRERÍAS

La ubicación del anterior Instituto creado a raíz de la R.O. del 13 de noviembre de 1862, se realizó en un edificio formado por varias casas unidas, propiedad de los marqueses de Camarasa, que ocupaban el solar del actual del Grupo escolar Montel Touzet en la calle Herrerías nº 6. La adquisición de aquellas primeras instalaciones quedó recogida en el correspondiente expediente municipal¹, por un importe de ciento veinte mil reales. El edificio fue tasado por los arquitectos municipales Noya y Ciórraga en 125.650 reales.



- 1.- Expediente de la adquisición del edificio de primer Instituto en la calle Herrerías en 1863. A.H.M.
- 2.- Plano de los locales del Instituto primitivo en la calle Herrerías, levantado por el Arquitecto municipal Antonio de Mesa. A.H.M.

Allí se ubicaron los locales del primer centro docente con Salón de actos, clases de Geografía, Retórica, Historia, Francés, Matemáticas, Latín y Física, con gabinete de especies de Zoología, Laboratorio y

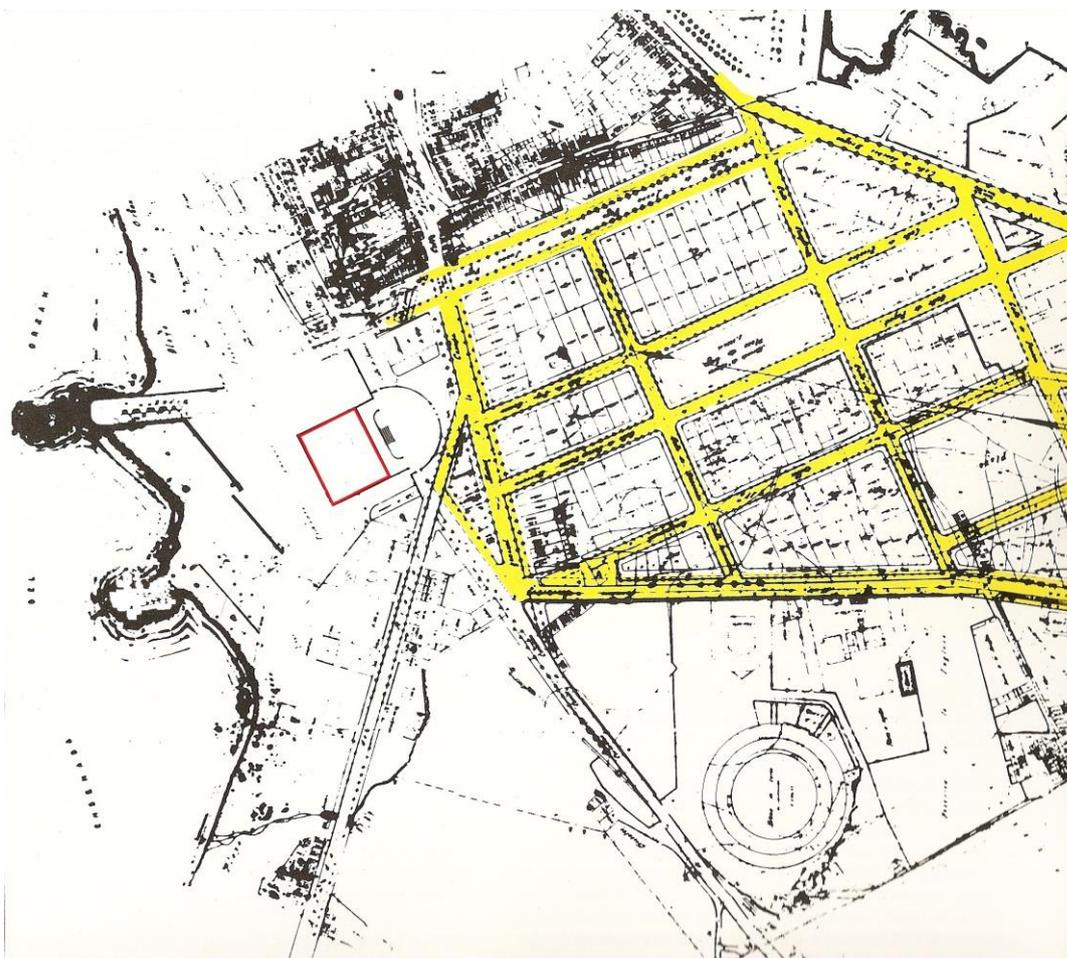
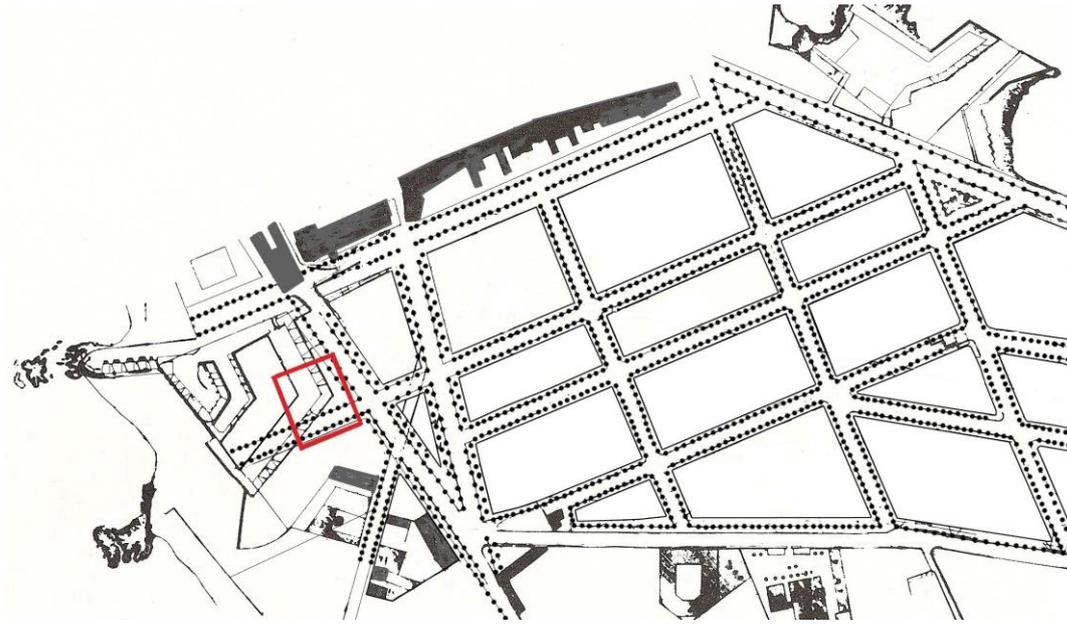
Observatorio astronómico. Se completaba el edificio con los despachos, la Dirección, los retretes y el cuarto de bedeles.

El estado de aquel antiguo caserón pronto entró en declive, soportando el uso público tan sólo durante unos veinte años, hasta que se trasladó al nuevo edificio fundado por Eusebio da Guarda y su esposa Modesta Goicouría. Del arquitecto municipal Antonio de Mesa se conserva el expediente², con plano incluido, de una inspección para valorar las reparaciones necesarias a fin de poder ser ocupado por la Escuela de Comercio y la Academia de Medicina y Cirugía de Galicia y Asturias. Hay que advertir que la Escuela Mercantil o de Comercio que venía dando instrucción en la vetusta y ruinosa casa del Consulado, había solicitado infructuosamente trasladarse también al nuevo Instituto recién construido³.

UN NUEVO INSTITUTO PARA UNA NUEVA CIUDAD

La expansión de la nueva Coruña se produjo a finales del siglo XIX, durante su último tercio, fuera de los límites de la ciudad histórica cerrada entre murallas, más allá del barrio de la Pescadería sobre los terrenos de los campos de Garás y el Carballo. Las primeras medidas municipales fueron, lógicamente, la realización de un Plan de Ensanche urbano con un anteproyecto de nuevas calles, plazas y manzanas obra del arquitecto municipal Juan de Ciórraga fechado en 1878⁴. Con esta base programática en la que se definía el crecimiento urbano de la nueva ciudad con trazado regular y holgada densidad de población residencial, se convocó el Concurso público para el proyecto definitivo del Ensanche de la Ciudad, que ganaron los ingenieros Álvarez y Roldán en 1880.

Tras el derribo del baluarte del Caramanchón en la muralla del Frente de Tierra⁵, antigua línea de fortificaciones que cerraba el barrio de la Pescadería desde el puerto hasta el Orzán, se trazaron unas primeras alineaciones en lo que luego será la plaza de Pontevedra, mediante la prolongación de las calles de San Andrés⁶ y Puerta de Arriba. La ejecución de este Plan de Ensanche por el Ayuntamiento, coincidió con la solicitud de D. Eusebio da Guarda para que se le destinaran los terrenos del demolido Caramanchón para construir el Instituto (fig. 3),



3.- Primer Ensanche de A Coruña proyectado en 1880.

4.- Replanteo del Instituto en el Ensanche, según el plan del Arquitecto Ciórraga de 1885.

con lo que el nuevo centro docente se convertiría en el primer edificio público de la nueva ciudad extramuros, todavía en proyecto.

La ubicación del Instituto de espaldas a la playa de Riazor, alineado con la calle Puerta de Arriba, exigió cambios en la primera remodelación de esta zona del Plan de Ensanche, junto con otras modificaciones realizadas en 1885 en un nuevo Plan elaborado por el arquitecto municipal Juan de Ciórraga, donde aparece por primera vez el solar del Instituto sobre la trama urbana del nuevo planeamiento (fig.4). La modificación del Plan del Ensanche que exigía la obra del Instituto suponía cortar la calle Puerta de Arriba, dejándola incomunicada con la carretera de Corcubión, a la vez que se ampliaba el espacio para la plaza del Instituto, luego convertida en plaza de Pontevedra.

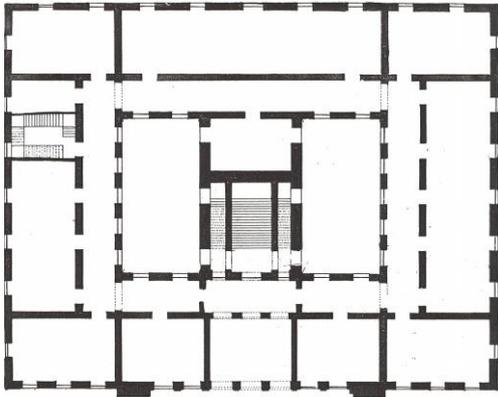
EL PROYECTO ARQUITECTÓNICO

La construcción se inició con la explanación del solar bajo la dirección del arquitecto municipal Juan de Ciórraga⁷. El proyecto fue diseñado por el arquitecto Faustino Domínguez Coumes-Gay, personaje de prestigio en la ciudad y autor de señaladas obras como la fachada trasera del Teatro Rosalía de Castro o la Capilla de San Andrés, esta última para panteón de los mecenas del Instituto, con los que mantenía una estrecha amistad personal.

Sobre el estilo del edificio, Xosé Fernández Fernández, máximo conocedor del eclecticismo gallego escribió; “ *Los planos del edificio los firmará en 1886 el arquitecto municipal de Santiago, Faustino Domínguez Coumes-Gay, quien ideó en estilo renacimiento, pero por fortuna no fiel ni arqueológico, sino imaginativo, novedoso y ecléctico, una sólida y elegante construcción*”⁸ Cuenta este autor como los planos estuvieron expuestos, para conocimiento de todos los coruñeses, en el escaparate del comercio de la viuda de Ferrer en la calle Acevedo.

La planta rectangular del centro tiene 50m de frente por 40m laterales, con una distribución de tres pisos en torno a dos patios centrales, que a su vez están separados por la gran escalera central. En la fachada los paños murales se construyeron en cantería vista, así como el zócalo y el cuerpo de acceso central, y de mampostería revocada y encalada el resto del edificio, cantería de diverso origen con zonas peor conservadas por la calidad del material y la agresiva

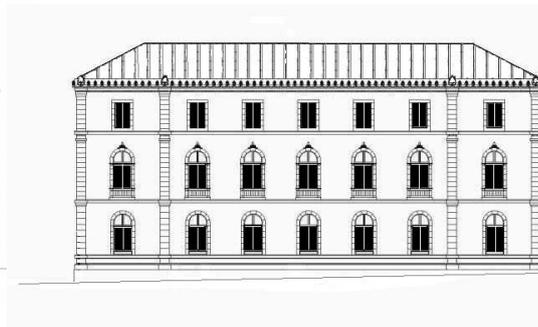
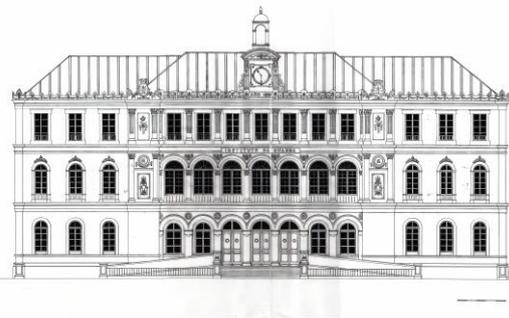
acción del viento marino. El monumento a Eusebio da Guarda es obra del escultor Elías Martín y Riesco, siendo inaugurado en la explanada ajardinada del edificio el 28 de junio de 1891, siendo Director del centro D. José Pérez Ballesteros. El diseño del monumento y su pedestal se debe al arquitecto Faustino Domínguez Coumes-Gay.



5.- Planta del Instituto según el proyecto de Domínguez Coumes-Gay.

6.- Alzado principal del proyecto del Instituto.

7.- Alzado posterior del Instituto, hacia el Orzán.



LA CONSTRUCCIÓN DEL EDIFICIO

Derribado el baluarte del Caramanchón en los años setenta del siglo XIX, el Ayuntamiento compró al Ministerio de Hacienda aquellos terrenos por un importe de 55.838 pts abonando la cantidad en tres plazos durante dos años⁹. Pero para la ubicación del instituto debieron adquirirse también varias fincas colindantes por diversos importes.

También Eusebio da Guarda trató de proteger el uso que se diera en el futuro a su donación, exigiendo a la corporación municipal mediante un acuerdo de 28 de marzo de 1884, que el edificio nunca dejara de ser Instituto de Segunda Enseñanza, dadas las varias peticiones que se plantearon para compartir las enormes instalaciones cuando se garantizó que la obra se empezaría a construir.

La licencia municipal de obra se otorgó al benefactor el 5 de julio de 1886¹⁰ y, tras el replanteo del edificio en el solar, se inició la apertura



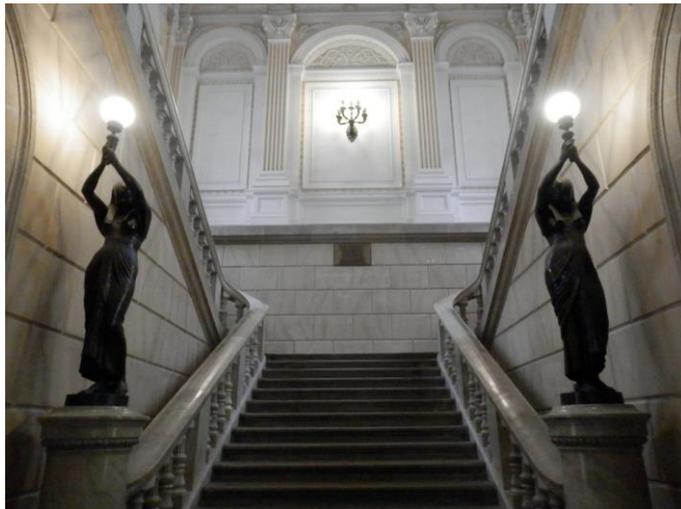
8.- El Instituto fue uno de los primeros edificios construidos en el Ensanche. Foto de 1910.
9.- Placa de la inauguración del Instituto en 1890 (foto JRS)

de la cimentación aprovechando en su relleno los escombros del baluarte derribado años antes. Tras unos trabajos que duraron cuatro años, realizadas por el constructor Manuel Ferro, el Ayuntamiento se hizo cargo del edificio el 29 de agosto de 1890, en presencia de Eusebio da Guarda ya que Modesta Goicouria había fallecido, con la

colocación de una placa conmemorativa¹¹. El alcalde “*propuso que como una insignificante prueba de la gratitud que esta Corporación debe a tan generoso hijo de este pueblo se acordase la colocación de los bustos del mismo señor y de su finada esposa D^a Modesta de Goicouria, en el salón de actos del mencionado edificio*”¹².

LA DIGNIDAD DEL SABER

Como en la mayoría de los edificios públicos del siglo XIX, el concepto de dignidad en las obras realizadas por el Estado, tenían su reflejo en las fachadas y en las entradas, monumentales, nobles y de una especial calidad constructiva, reflejo de la calidad del servicio que se ofrecía a la comunidad. En los Institutos, estos conceptos eran llevados a su máximo nivel aprovechando el cuerpo central del edificio formado por el vestíbulo y la escalera centralizada, como es el caso del Eusebio da Guarda.



10.- Busto de Modesta Goicouria, fundadora del Instituto con su esposo Eusebio da Guarda, situado en el salón de actos (foto JRS)

11.- Escalera monumental del Instituto realizada en mármol por Pedro Nicoli, con las luminarias sustentadas por figuras egipcias (foto JRS).

12.- Inscripción de fábrica en las figuras metálicas egipcias de la escalera del Instituto, elaboradas en Val D'Osne, Francia (foto JRS).

Así lo narra la prensa de la época cuando se inauguró: *“La fachada principal resulta elegante y sencilla, ofreciendo un agradable movimiento de líneas los cinco cuerpos entrantes y salientes de que consta, y de los cuales el más enriquecido es el central, con arcadas salientes de columnas, y al que hubiéramos deseado coronarse el severo ático de gran perspectiva, en lugar de la humilde espadaña del reloj. Ascendiendo al vestíbulo por amplia escalinata asentada entre los jardines; y suben dos rampas laterales para carruajes”*¹³.

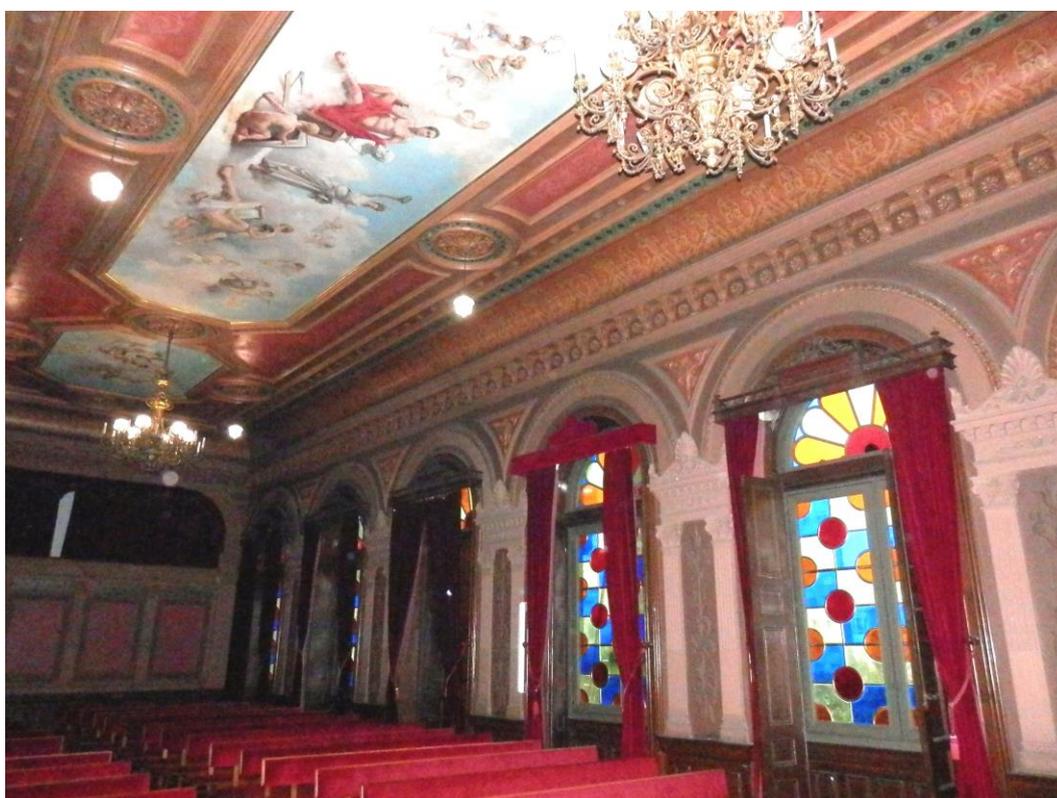
Sobre la escalera interior se decía: *“La escalera es verdaderamente regia, compuesta de ancha gradería hasta la meseta que llega a la mitad de la altura de la planta baja, arrancando de allí en ramas laterales a derecha e izquierda, hasta el piso principal”*¹⁴. Dos elementos destacan en la escalera del centro, su ejecución en mármol de Carrara, según encargo al escultor Pedro Nicoli, personaje de gran prestigio en aquellas fechas, y las dos esculturas en hierro de egipcias sosteniendo sendas lámparas.

El modelo para estas figuras femeninas egipcias, pertenece al catálogo de esculturas fabricadas por la fundición *“Hauts- Fourneaux et Fonderies du Val D’Osne”*, en París, como atestigua la inscripción en relieve del basamento de las figuras. Se trata de un modelo de lámpara con ciertas connotaciones masónicas, diseñadas por el escultor francés Mathurn Moreau, de gran difusión por plazas y edificios de Europa y América. La luminaria prevista para una instalación de gas, como todo el edificio en el proyecto de Coumes-Gay, pronto se adaptó para luz eléctrica.

EQUIPAMIENTO E INSTALACIONES

Nos asombra encontrar en nuestros viejos Institutos de Segunda Enseñanza, contruidos y amueblados entre mediados del siglo XIX y mediados del siglo XX, unos equipamientos docentes y científicos dignos de cualquier museo, auténticas novedades de la tecnología pedagógica de su tiempo, que honran a los mecenas que los adquirieron o a la misma Administración Pública en sus dotaciones escolares. La importancia social que tuvo en estos siglos la Segunda Enseñanza, ha quedado reflejada en el interés puesto en el suministro de especiales medios pedagógicos, mobiliario, laboratorios, bibliotecas, talleres y despachos de los centros educativos. Hasta los retratos de los mecenas eran realizados por destacados artistas de su tiempo, como ocurre con los de D. Eusebio y D^a. Modesta, ya sean oleos o bustos.

Los equipos de que estaba dotado el Instituto anterior, el de la calle Herrerías, sabemos que se trasladaron al nuevo edificio. La prensa recalca estas modernas novedades científicas en el nuevo centro, en el que finalmente se instaló también la Escuela de Bellas Artes y los estudios de Comercio y Náutica: *“En la planta baja se sitúan las clases y dependencias de Bellas Artes, y Artes y Oficios con oficinas, gabinete, laboratorio, y en el primer piso las clases y demás departamentos del Instituto, la sala de gimnasia y el salón de actos”*¹⁵. Este local “solemne” también llamó la atención con su doble destino de Sala de ceremonias académicas y capilla, mediante la adaptación del escenario a ambas funciones, con un retablo de diseño ecléctico de mediados del siglo XX,



13.- Salón de Actos del Instituto construido por Domínguez Coumes-Gay, con las pinturas alegóricas del techo y las vidrieras de colores (foto JRS).

14.- Altar situado tras una cortina en el escenario del Salón de Actos.

La decoración de los techos, con pinturas alegóricas de León Bianchi y Román Navarro, y las paredes con detalles neogriegos del mismo arquitecto, están en consonancia con la moda neobarroca ecléctica de la época, que encontramos en los salones de actos de la Universidad de Santiago, del Instituto de Ourense o del Círculo de las Artes de Lugo, entre otros. También se conservan colecciones y originales equipos docentes de varias materias, en vitrinas y mobiliario de la época o posterior.

EL TIEMPO Y EL ESPACIO

Las dos obsesiones de la ciencia en las postrimerías del siglo XIX, el tiempo y el espacio, eran materias que no podían estar ausentes en la formación de la juventud durante la fase secundaria de los Institutos. El Eusebio da Guarda también en esto fue un centro puntero, con el equipamiento por sus fundadores de un Observatorio astronómico y un reloj de referencia urbana, dotado de la más avanzada maquinaria europea. Sobre el primero sabemos que Coumes-Gay lo situó en la terraza del edificio, tras la espadaña de la campana, en un pabellón forrado de cinc, con amplios ventanales para el estudio del firmamento. También sabemos que este observatorio es continuación de otro que estuvo en el anterior centro de la calle Herrerías y cuyos aparatos telescópicos se trasladaron desde allí en 1891, cuando era director del mirador escolar D. José Pérez Ballesteros.



15.- Pabellón destinado a Observatorio astronómico sobre la cubierta del Instituto (foto JRS)

16.- Maquinaria del reloj del Instituto fabricada en Francia en el siglo XIX (foto JRS)

Sobre los relojes para edificios públicos, cuando se construyó el Instituto, el mercado disponía de un modelo de gran difusión conocido como “reloj horizontal”, que disponía de una maquinaria de gran tamaño, con un eje perpendicular de rotación que se dirigía hacia el reloj en la fachada del edificio moviendo sus agujas. Inventado por Julien Le Roy en el siglo XVIII, este aparato mecánico fue mejorado con una permanente evolución durante el siglo XIX, adaptando el engranaje a una especie de trineo metálico decorado, del que cuelga el péndulo y sobre el que descansan en posición paralela las ruedas dentadas y los ejes. El reloj se debió de comprar a la casa fabricante francesa L.D. ODOBEY CADET. Este tipo de reloj para campanarios dejó de fabricarse en 1950.

La nueva ciudad extramuros se despertaría en adelante con el bullicio escolar de su señorial centro docente.

-
- 1.- AMC. - 2638 (03)
 - 2.- AMC.- AC. 2432 (4)
 - 3.- La Voz de Galicia 9/oct./ 1890.
 - 4.- González- Cebrián Tello, José; La Ciudad a través de su plano. La Coruña. pp 119 – 131. La Coruña 1984.
 - 5.- Soraluze Blond, J. Ramón; Castillos y fortificaciones de Galicia. La arquitectura militar de los siglos XVI – XVIII. Pp. 51 – 70, A Coruña 1985.
 - 6.- En las últimas décadas del siglo XIX, la calle San Andrés se denominaba calle de Espoz y Mina. Para conocer el proceso del derribo del Frente de Tierra y el replanteo que la calle Juana de Vega; Soraluze Blond, J. Ramón; Castillos y fortificaciones de Galicia. La arquitectura militar de los siglos XVI – XVIII. p 70, A Coruña 1985.
 - 7.- Fernández Fernández, Xosé, Arquitectura del eclecticismo en Galicia (1875 – 1914) Vol. II. p 116. A Coruña 1996
 - 8.- Fernández Fernández, Xosé, Arquitectura del eclecticismo en Galicia (1875 – 1914) Vol. II. p 116. A Coruña 1996
 - 9.- Fernández Caamaño, J. María, La Coruña vista desde sus libros de actas. II. p 217. Madrid 2006
 - 10.- Fernández Caamaño, J. María, La Coruña vista desde sus libros de actas. II. p 217. Madrid 2006
 - 11.- Fernández Caamaño, J. María, La Coruña vista desde sus libros de actas. II. p 217. Madrid 2006
 - 12.- Fernández Caamaño, J. María, La Coruña vista desde sus libros de actas. II. p 236-237. Madrid 2006
 - 13.- Barreiro, Bernardo, La Voz de Galicia Nº 2.590, p 1, La Coruña miércoles 23 de abril de 1890
 - 14.- Barreiro, Bernardo, La Voz de Galicia Nº 2.590, p 1, La Coruña miércoles 23 de abril de 1890
 - 15.- Barreiro, Bernardo, La Voz de Galicia Nº 2.590, p 1, La Coruña miércoles 23 de abril de 1890.